

la arqueología americana que será después ya en su madurez. Es un período no exento de polémica atendiendo al contexto de la investigación arqueológica de aquellas épocas en que la aventura y la academia eran concebidas de manera complementaria. Sin duda, como opina el autor, existen aspectos delicados en la biografía de Cruxent, envuelto en la polémica y en acusaciones de falta de ética profesional y acientifismo. Cabrero contextualiza la polémica dentro de la propia sociedad venezolana y el carácter libertario y pasional del investigador que le granjeó no pocas enemistades, relatando la trayectoria académica y vital de Cruxent para contrarrestar las críticas que tuvo en su momento.

El origen del ser humano en América es tema del tercer capítulo en el que se explican las investigaciones que sobre esta problemática desarrolló Cruxent gran parte de su vida académica. Los méritos del investigador son amplios y se encuentran bien relatados por el autor, añadiendo la capacidad que tuvo Cruxent para coordinar y dirigir a un grupo de investigadores americanos permitiéndose, así, inaugurar una escuela de investigación propia. Los planteamientos de Cruxent en torno a la prehistoria americana son como su personalidad, audaces.

El cuarto capítulo "el choque cultural" trata de las excavaciones que llevó Cruxent sobre el período indohispano o colonial. Las investigaciones sobre Nueva Cádiz, la arqueología subacuática y Balboa sirven para reflexionar sobre el papel de las sociedades indígenas de la época y la importancia de no repetir errores del pasado.

Las conclusiones de Cabrero son más bien unas reflexiones del propio Cruxent en el momento que, tras la muerte de Franco, es invitado a diversos programas de televisión. Sus anotaciones en su diario personal muestran, en palabras del autor, a un Cruxent menos tolerante pero más lúcido (p. 164). Los anexos del libro completan al Cruxent arqueólogo con otras facetas de su vida como son su obra pictórica, así como la expedición a las fuentes del Orinoco que realizó en 1951.

En conclusión, la obra es de agradable lectura toda vez que nos presenta la historia de un personaje excepcional de la arqueología catalano-venezolana del siglo XX.

Natalia Moragas Segura
Universitat de Barcelona

Cavo, Andrés. *Vida de José Julián Parreño, un jesuita habanero.* Edición y estudio introductorio de M^a Dolores González Ripoll. Madrid: CSIC, 2007, 162 pp.

Siempre es interesante para un investigador encontrar documentación, que no esperaba y que pese a no formar parte del objeto de estudio principal vale la pena dedicarle un tiempo para su estudio. En esta situación se encontró M^a Dolores González Ripoll. Dedicada al estudio de Cuba encontró un documento

de Andrés Cavo, jesuita de Guadalajara, México, que escribió una biografía de José Julián Parreño, también miembro de la Compañía de Jesús.

El trabajo publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas consta de tres partes fundamentales, más una cuarta donde se incluyen las fuentes y la bibliografía.

La primera parte del estudio es una presentación extraordinaria sobre la Ilustración y las tensas relaciones de los ilustrados con la compañía de Jesús. Parreño y el mismo Andrés Cavo, autor éste de la biografía del primero, fueron unos de los 102 jesuitas que se secularizaron. La secularización de los expulsos se hacía para que pudieran regresar a sus lugares de origen; sin embargo, tanto Cavo como Parreño tuvieron que vivir en el exilio italiano, pero sin el apoyo de sus compañeros de orden no secularizados. Esa experiencia debió ser dura para ambos. El Memorial publicado al final del trabajo que nos ocupa muestra el desengaño sufrido por los dos ex-jesuitas secularizados que tuvieron que vivir en Roma, sin el apoyo de nadie y que como explican ellos mismos, “la enunciada secularización no les ha producido hasta el presente otro efecto que el aumento de miserias y aflicciones...” (p.145). Una situación de pobreza porque no se pudieron acoger al reparto de dinero que se hizo entre los jesuitas a raíz de su expulsión.

Pese a la labor desarrollada por Parreño, su obra es más conocida por la biografía que le dedicó Cavo. Después de hacer un recorrido por la vida de Parreño y una explicación de la metodología en la que se inscribe, “Adentrarnos en el texto de Andrés Cavo sobre la vida de Parreño ha supuesto atender a la riqueza subjetiva de las (pequeñas) historias individuales en que se encarnan –a efectos del relato de la (gran) historia– las biografías... Por nuestra parte está en relación con una mayor revalorización actual del género biográfico gracias a la atención que concita el sujeto ordinario como agente histórico, al viraje culturalista en que estamos inmersos...” (pp. 22-23), la autora del estudio se adentra en la vida político-social de la España de Carlos III. Presenta la época de las luces como un ejemplo de tolerancia y modernidad desde arriba, y remarca la ruptura de la forma de gobierno de Indias, hasta entonces basada en el pacto tácito entre monarquía y élites criollas, frente al viejo modelo de los Austrias, la intervención de los ilustrados en la vida pública y privada generó un rechazo de la nueva política en las colonias americanas. La ilustración se impuso, con grandes contradicciones, entre ellas las críticas a la Compañía de Jesús, que era una de las órdenes religiosas que más habían trabajado por desarrollar y difundir la Ilustración que dirigió parte de sus ataques, no tanto a la religión sino al poder de Roma, y reforzó el regalismo como forma de entender las relaciones entre la iglesia y el estado. Así, la corona siguió la política iniciada en Francia y Portugal respecto a la Compañía de Jesús, determinando su expulsión de los territorios americanos.

La segunda parte del estudio recoge la biografía de Parreño, traducida al castellano por Florentino Fernández, que ha sido enormemente fiel al texto ori-

ginal. La tercera parte del trabajo recoge la versión latina, original que se publicó en Roma en 1792, siete años después de la muerte de José Julián Parreño.

El trabajo de M^a Dolores González Ripoll, no sólo es un relato de vida, sino que vemos cómo en el estudio preliminar trasciende lo particular a lo general recogiendo, de forma clara, la realidad de los jesuitas expulsados de América. Cómo el miedo de la corona al poder que la orden tuvo en América les llevó a prohibir el desembarco de los padres en el puerto de la Habana donde, dependiendo de las condiciones climáticas, podían estar tiempo retenidos en el barco.

La obra es un buen ejemplo de historia y cómo una fuente secundaria, para el estudio principal, puede dar juego hasta convertirse en un trabajo valioso en sí mismo.

Javier Laviña
Universitat de Barcelona

Combès, Isabelle. *Zamucos*. Cochabamba: Ed. Nómades e Instituto de Misionología (*Scripta Autochtona* 1), 2009, 318 pp.

La antropóloga Isabelle Combès nos ofrece aquí, desde la etnohistoria y en la línea de sus excelentes investigaciones sobre el Gran Chaco, una cuidada edición relativa a los Zamucos, primera obra de una colección, la *Scripta Autochtona*, de la que la autora es coordinadora académica, que lleva el significativo subtítulo de *Historia indígena de las Tierras Bajas*. Objetivo de la colección es, como señala Roberto Tomichá en la presentación de la misma, la recuperación de la historia indígena como “parte constitutiva de la historia universal” y, desde una perspectiva multidisciplinaria, “estudiar en modo serio y riguroso a los pueblos indígenas de las regiones tropicales”.

En este sentido no puede haber sido más acertado escoger el trabajo de Combès como primera entrega de la serie puesto que coincido con el reputado investigador Edgardo Jorge Cordeu cuando, en el prólogo, señala que la obra contiene, como mínimo, tres “aportes revolucionarios” (p. 4), el primero, de carácter teórico-metodológico, la historicidad de todo tipo sociedad, por supuesto también de los indígenas, tan ninguneada como negada por investigadores de las “esencias” de las poblaciones indígenas; el segundo, la conjunción en el trabajo de fuentes documentales –coloniales y republicanas– con testimonios de algunos Ayoreo y Chamacoco, los dos grupos supervivientes de la familia lingüística Zamuco; el tercer aporte, “el gran impacto misional del siglo XVIII en la transformación cultural de los antepasados directos de los Chamacoco actuales” (p. 5).

Con todo, debo clarificar que el objetivo de Combès aquí no es la reconstrucción de la historia de los zamucos, como aclara la autora desde el inicio, sino “establecer un balance de la información disponible y ofrecer pistas de investigación” (p.12) cuestiones que logra en forma rigurosa y seria como no podía ser de otra forma sabiendo del buen hacer investigador de Combès. En consecuencia, en una especie de primera parte titulada, muy acertadamen-